



LA ILLADA EN BUENOS AIRES

Enrique Anderson Imbert

Kazantzakis era físicamente débil pero de imaginación tan forzada que desfiguraba el mundo cada vez que lo golpeaba con una metáfora. Los cuentos que publicaba eran fantásticos; y aun en los pequeños incidentes de la vida diaria confundía hechos y mitos, cosas y sueños. Se escababa de la realidad aunque no completamente: la realidad, como el gato al ratón, lo dejaba escapar para alcanzarlo de un zarpazo. Kazantzakis llevaba la marca de esos fracasos. El último: el Nato Mustafá le robó la dama.

Kazantzakis sabía muy bien que la literatura había comenzado cantando en hexámetros cómo un rapto encendió una guerra. Ahora la literatura lo ayudó a juntar todas las fuerzas de su ánimo y vengarse. A la luz de la literatura vio el clásico triángulo: El, Ella y el Otro. El triángulo, sin dejar de ser triángulo, de una vasta geografía de mares y penínsulas se encogía a las dimensiones de un barrio, comprimiendo recuerdos de la historia: epopeyas, romances heroicos, novelas de caballería, románticas deshonras reparadas por las armas, realistas relatos de retos. El triángulo, sin dejar de ser triángulo, podía dibujarse con tizas de diferentes colores. Kazantzakis eligió su tiza, de un color falso y verdadero a la vez: no se batiría a duelo, se agarraría a trompadas con el Nato Mustafá.

El Nato Mustafá, campeón de box. Pero él, Kazantzakis, probaría que era tan hombre como cualquiera. Y ¡quién sabe! a lo mejor la novia, al enterarse de su valentía . . . Porque él no iba a acobardarse. Ya vería ella. ¿Que el Nato Mustafá era campeón de peso ligero? Paciencia. ¡Iba a acobardarse por eso? No, no, no él. ¡Nunca! No digamos campeón de peso ligero; ¡aunque el Nato Mustafá fuera campeón de peso pesado lo desafiaría igual! El Nato Mustafá, el suertudo, el conquistador . . . ¡Ah, hasta podría escribir su historia, de tan bien que lo conocía! Primero en los baldíos de Nueva Pompeya, después en un Club del centro. Se hizo boxeador profesional y entonces empezaron los viajes triunfales. Noqueó al mexicano Jicoténcal y, en Nueva York, le arrebató el título al negro Rocky Jones. El público lo adoraba por su coraje. ¡Lo estaba viendo en ese momento como si lo tuviera frente a los ojos! en cuanto sonaba el gong el Nato Mustafá saltaba hacia el rival y, sin cuidarse, le metía duro y purejo durante los tres minutos. Nadie podía detener ese remolino. Le hinchaban la cara, y el Nato Mustafá, ensangrentado, dale que dale, arriba, abajo, hasta que por ahí colocaba un

Inti N° 7, Connecticut, 64 Primavera 1978

La iliada en Buenos Aires. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La iliada en Buenos Aires. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)